

The Nature and Method of Economic Sciences: Evidence, Causality, and Ends

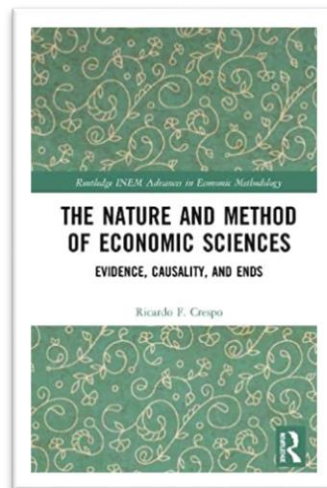
Francisco Lavalpe¹

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Reseña de libro

Crespo, R. (2020). *The Nature and Method of Economic Sciences: Evidence, Causality, and Ends*. Routledge INEM Advances in Economic Methodology Serie. London - New York: Routledge. ISBN 9781138320529, pp.: 220.

Material original autorizado para su primera publicación en el Journal de Ciencias Sociales, Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo.



Resumen: En *Naturaleza y Método de la Ciencias Económicas, Evidencia, Causalidad y Fines*, Ricardo Crespo nos introduce a lo más profundo y tal vez menos explorado de la ciencia económica; su génesis y su método. Cuestiona alguno de los axiomas y explora los caminos de encuentro de las múltiples disciplinas que atraviesan la economía. Reconoce el campo del conocimiento como tributario de la *episteme* y de la *doxa*; abarcando desde los algoritmos hasta los valores humanos. Incluye una reflexión acerca del enfoque de las capacidades humanas. El trabajo de Crespo propone una síntesis para el abordaje de la ciencia económica, cuyas múltiples perspectivas conforman apenas un boceto de los complejos espacios de la realidad social.

¹ Profesor de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo. Director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ). Periodista, Especialista en economía política internacional y MBA (Baltimore University). Profesor titular de Relaciones Internacionales UNLZ. Redes: @francolavalpe. Correo electrónico: flavalpe@hotmail.com

La economía está entre los espacios de conocimiento que más ha influenciado el campo de las ciencias sociales en el último siglo y medio. Sin embargo, una porción de sus hallazgos encuentra aún límites para explicar la realidad. Buena parte de la teoría económica actual forma parte de los fragmentos en que se ha esparcido el pensamiento científico moderno en el último siglo. La ciencia económica ha tomado múltiples senderos y ha producido avances notables.

El libro que aquí se reseña reconoce el campo del conocimiento como tributario de la episteme y de la doxa; abarcando desde los algoritmos hasta los valores humanos. El autor encara la monumental tarea de explorar el amplio arco de la naturaleza y el método la ciencia económica. Realiza una taxonomía de la teoría económica, desde lo positivo a lo normativo, aún cuando reconoce las dificultades para establecer una frontera entre ambas. A partir del ordenamiento y la sistematización de los principios científicos en que se apoyan las corrientes de pensamiento económico, traza una directriz donde convergen las ciencias de los medios con la de los fines. Un sincretismo científico que propone un abordaje integral, desde la razón práctica hasta los valores implícitos en los fines. Se esfuerza por demostrar la complementariedad y aplicabilidad de los diferentes espacios de la ciencia económica, presentando un abordaje holístico que pone a la humanidad en el centro de las preocupaciones de la ciencia económica.

Primero, para Crespo, los fenómenos económicos pueden examinarse desde cinco niveles analíticos: estadístico, descriptivo, explicativo causal, explicativo teleológico, normativo y, finalmente, el nivel de aplicación. El autor propone, *“en lugar de criticar la economía contemporánea, trataré de elaborar una propuesta de economía que incluya diferentes perspectivas”*.

En el Capítulo dos se sumerge en la naturaleza o esencia de la economía o, más ampliamente, de "lo económico", que le permitirá abordar en los siguientes capítulos, la investigación sobre la naturaleza, los roles y la metodología de la economía. Aquí, distingue lo que identifica como los dos principales significados de la economía: uno como fin, para la satisfacción humana de necesidades materiales, y el otro como medio, que indica la forma de lograr esta satisfacción, maximizando el logro de nuestros fines.

En el tercer capítulo, hace un cuidadoso estudio de los aportes de John Stuart Mill, Carl Menger y Neville Keynes, en torno a la naturaleza y la clasificación del amplio campo de la ciencia económica. La analiza en su distinción, como diferentes ciencias económicas: *Estadísticas e historia económica*, que describen y proporcionan información detallada, necesarias para la teoría económica. *Teoría económica*, que explica las causas económicas

(economía positiva) e interpreta o comprende las razones o causas finales subyacentes en los fenómenos económicos. *La economía normativa*, que prescribe ideales o los fines de la actividad económica. Y *el arte de la economía o la economía aplicada*, que diseña políticas para alcanzar esos ideales y ponerlos en práctica.

Describe la evolución de las diferentes concepciones acerca de la ciencia económica, considerando que la economía fue concebida originalmente como el estudio de "lo económico" en un sentido amplio para convertirse luego en el estudio de "todo lo económico" aunque en un sentido restringido.

El capítulo cuatro desarrolla el primer grupo de ciencias de la economía; historia y estadística. Desmantela el mito de la neutralidad y establece sus nexos con los valores subyacentes. Este grupo sostiene que las estadísticas y la historia económica proporcionan elementos indispensables para la teoría económica.

Se aproxima al examen de los límites entre describir y explicar, entre la información útil y la teoría económica. Realiza un minucioso examen de la utilidad de las estadísticas y cuestiona algunos indicadores de desarrollo humano. Se puede concluir que el vínculo entre estas ciencias económicas y otras disciplinas radica en una necesaria interacción mutua, especialmente con la teoría económica. El arte de la economía política también necesita de la información proporcionada por las estadísticas y la historia.

En el capítulo cinco, Crespo propone un examen de los conceptos filosóficos de causalidad y abducción. Desde su perspectiva, estas son ideas útiles para analizar la teoría económica desde una perspectiva científica.

Aborda las causas de los fenómenos económicos y analiza el gran dilema filosófico entre los medios y los fines. Examina los aportes científicos de la economía positiva y normativa, enfocadas en los medios en detrimento de los fines. Describe las limitaciones de la actividad económica dirigida simplemente a hacer un uso eficiente de los recursos; maximizando el uso de los medios. Además, se dedica a identificar las razones de las acciones tomadas, que muchas veces no responden a este principio de eficiencia o de un comportamiento racional. La teoría incluye no solo la cognición sino también la comprensión de los fines de los fenómenos económicos, es decir, debe conocer sus causas finales.

El sexto capítulo trabaja la economía positiva, la ciencia que estudia los fenómenos desde un punto de vista económico restringido. La perspectiva del método para aplicar la lógica instrumental de la maximización a los fenómenos económicos; una lógica de la eficiencia.

Aunque el propósito principal de la teoría económica es explicar, también intenta predecir, una tarea bastante desafiante dada la incertidumbre que participa de los fenómenos

económicos complejos. Propone que las causas finales reales de los fenómenos económicos deberían formar parte de un trabajo interdisciplinario conceptual. La teoría económica podría convertirse en una nueva ciencia teniendo en cuenta las causas eficientes y finales.

El capítulo siete encara las preferencias económicas o de qué manera se abordan las causas finales desde la teoría económica. Explica la necesidad de ampliar el enfoque de la teoría, sumando las características psicológicas o sociológicas de los sujetos afectados por los diferentes fenómenos sociales. Si la teoría económica pretende explicar adecuadamente y predecir con precisión, debe tener en cuenta también las causas no económicas, sostiene.

Por otra parte, las preferencias parecen ser los motivos o razones para la acción, las causas finales. Es necesario considerar la causa final porque sin su presencia, la causa eficiente no se mueve. El problema para Crespo es que no podemos identificar las causas específicas de un comportamiento particular, ya que abarcar causas combinadas en una sola noción de preferencia descartaría la posibilidad de conocer las causas particulares del fenómeno considerado. Retoma el pensamiento clásico con la idea de Aristóteles: *La naturaleza no hace nada en vano; todas las cosas que existen por naturaleza, tienen un fin*. Es decir, la causa final es la causa principal, por ello, rescata la necesidad de la ciencia de acceder y comprender las razones que mueven a las personas a elegir entre diferentes fines.

El capítulo octavo se sumerge en lo más rico de la exploración acerca de la teoría económica y el rol de la ciencia, el valor ético del estudio de los fines económicos. Los fines, sostiene Crespo, a menudo implican valores, y si los valores están fuera de la ciencia, definir o deliberar sobre fines no es una tarea de la economía.

Desarrolla la economía normativa de Neville Keynes como parte de la economía política. Un cuerpo de conocimiento sistematizado en relación con los criterios de lo que debería ser. Un trabajo científico preocupado por el ideal a diferencia de lo real. Aquí se abre un debate acerca de la pertinencia científica de una ética como tema de la economía política.

La visión de J.S. Mill del arte de definir fines y la economía normativa de N. Keynes están estrechamente relacionadas con la ética. Sin embargo, para Crespo, la normatividad es más amplia que la normatividad ética. Establece un rico diálogo entre norma y ética. La normatividad no es necesariamente ética.

Aquí sopla un aire fresco sobre las perspectivas científicas, no solo en el campo de la economía. Crespo sostiene con gran acierto que los valores pueden ser estéticos, culturales, epistémicos o teóricos y éticos. Al analizar la economía normativa, podemos estar interesados en determinar su relación con los valores éticos: ¿debería la economía ser neutral respecto a los valores según la perspectiva de la "objetividad"?, ¿o debería considerar los valores éticos?

El capítulo nueve profundiza en la economía normativa y el concepto de bien común, desde sus raíces aristotélicas hasta llegar a la economía de la felicidad y el enfoque de las capacidades humanas a la luz de la doctrina del bien común. En este capítulo, argumenta que la economía normativa idealmente debería definir la forma en que contribuirá al *bien común* de las personas, distinguiéndolo del concepto moderno de "bienestar".

Revisa la literatura sobre economía de la felicidad y finalmente examina las preguntas de la encuesta diseñada para medir el bienestar subjetivo, que revelan una asociación con la felicidad y el bienestar en términos hedonistas y utilitarios en contraste con aquellas mediciones que incluyen una noción más completa, aquellas inspiradas en las ideas de Aristóteles, que incluye emociones positivas.

El capítulo diez despliega el arte de la economía; la ciencia que busca producir una síntesis de los contenidos de las ciencias anteriores para hacerlos operativos. En efecto, la teoría económica busca las causas (eficientes y finales, económicas y no económicas) de los fenómenos económicos para explicarlos y predecirlos. La economía normativa determina los fines deseables de la política económica. A partir de aquí, el arte de la economía combina todos los aportes previos para diseñar e implementar una política económica efectiva.

Retoma la distinción de Mill cuando sostiene que hay dos tipos de arte: el arte de definir fines (que es la moralidad) y el arte de realizar las acciones dirigidas a estos fines, iluminados por la ciencia. A partir de allí, examina la relación entre las reglas del arte y las doctrinas de la ciencia, estableciendo así sus características.

Crespo es perfectamente consciente del ambicioso desafío que se propone en este libro. Abre un espacio para nuevas discusiones y elaboraciones. Su principal contribución es un valiente llamado a revalorizar la misión de la ciencia económica para la convivencia humana. Remarca la heterogeneidad y progresiva dispersión de la ciencia económica y apela a una convergencia; un proceso de integración que contemple una perspectiva más real y humana, en toda su complejidad.

Describe el dilema de la especialización científica que profundiza cada vez más la fragmentación de la economía; es decir, como una fuerza "centrífuga" en la investigación domina a las fuerzas "centrípetas". Advierte que la economía normativa parece al menos parcialmente dejada de lado, y al arte de la economía no se le reconoce el estatus de sistemas complejos en el cual muchas relaciones transversales conducen a múltiples influencias entre los campos especializados.

Este extraordinario trabajo dispara un inquietante abanico de preguntas y sacude los cimientos de la metodología de la ciencia económica, poniendo a prueba, no solo su validez, sino especialmente sus valores. El libro reconcilia la teoría económica con la realidad. Como

sostiene Stefano Zamagni (2012, p. 60): “el economista se ocupa de estudiar relaciones entre hombres que viven en sociedad”; y debido a que en los últimos tiempos los economistas no se han concentrado en el ser humano, “el siglo XXI expresa con fuerza la necesidad de un nuevo Humanismo”.

Todo estudiante o investigador del campo de las ciencias sociales, y especialmente de la economía, deberían sentir la inquietante movilización de ideas que provoca este trabajo. El estilo claro de la obra facilita la lectura y mantiene despierto el interés. La consistencia de sus propuestas, la organicidad de su contenido, y el extraordinario y nutrido respaldo de las referencias clásicas, modernas y contemporáneas de reconocidos pensadores, ayudan a comprender los fundamentos y aportes de este necesario debate sobre la economía orientada a un mayor desarrollo humano en la sociedad contemporánea. Sin dudas, el trabajo de Crespo ilumina este sendero.

Referencias

Zamagni, S. (2012). *Por una economía del bien común*. Madrid: Ciudad Nueva.